

# **La guerra, según Maupassant, y su reacción a las palabras del Sr. De Moltke.**

*Por Stéphane Bourget*

**Comentario sobre el artículo periodístico «Denuncias de la guerra», de Maupassant**

**Québec, 1<sup>er</sup> mars 1995**

Maupassant, escritor reconocido desde sus inicios, escribía igualmente para periódicos como el Gil Blas, entre otros. En varias ocasiones ya, había escrito artículos denunciando la guerra, calificándola de «odiosa charcutería». El 11 de diciembre de 1883, Maupassant publica otro, donde critica a los «promotores de la guerra», apuntando particularmente al Sr. De Moltke, estratega del ejército prusiano con motivo de la guerra franco-alemana de 1870. ¿Pero cómo procede para destruir los argumentos de los defensores de la guerra? ¿Cómo procede para promover la paz? Lo hará mediante el estudio de esos dos aspectos que descubrimos como aquellos que llegan a consolidarse mutuamente para una mejor argumentación global.

\*\*\*

Ante las palabras del Sr. De Moltke, para quién la guerra es «santa» y «de institución divina», Maupassant reacciona. Ataca en primer lugar al hombre, luego ridiculiza las palabras de éste generalizando completamente sus argumentos, los que podrían aplicarse a cualquier guerra.

Desde el principio de su artículo, Maupassant ataca al Sr. De Moltke para restarle credibilidad. Mediante una antífrase irónica, la que queda a continuación explicitada por la que sigue, el autor califica al estratega prusiano de «hábil artista», de «genial masacrador» en realidad, como se dice un poco más adelante. El hecho de colocar dos perífrasis, una al lado de la otra, crea además una antítesis, lo que da más fuerza a la antífrase empleada y acentúa la burla. Las palabras también son duras «masacrador»; «genial» y, consecuentemente, de los más perversos como lo deja entender esta otra antífrase. En efecto, ¡qué más terrible que un genio al servicio del mal! Mediante su crítica del estratega, Maupassant nos muestra pues la parcialidad del hombre.

Lejos de conformarse con burlarse del Sr. De Moltke, el autor critica igualmente las palabras de éste último. Critica doble, pues se trata a la vez de una crítica contra las palabras del hombre, pero también contra la guerra en general. Maupassant describe el ejército y sus soldados como bestias, animales. El campo léxico empleado lo muestra perfectamente: se habla de «tropes», de «animales» continuamente alelados. Ahora bien, esos «brutos» son como esclavos: caminan «día y noche sin descanso». Tienen el espíritu vacío de cualquier pensamiento. Son sucios, indecentes, podridos de porquería y durmiendo «en el fango». Se comportan violentamente, con un particular gusto por la sangre: circulan sobre las aglomeraciones «de carne humana»; forman «lagos de sangre, llanuras de carne amontonada; [...] montones de cadáveres». El autor denuncia la crueldad que los soldados «revientan» en la batalla, dejando a su familia morir de hambre. Con trágica ironía, retoma de nuevo las palabras del estratega prusiano arrojando esta antífrase, completamente ridiculizadora: «[...] he aquí eso que se denomina no caer en el más odioso materialismo.»

Ahora que el autor ha criticado la guerra por lo que ella es, la critica por sus consecuencias y la compara con los tiempos de paz. En efecto, en tiempos de paz, los hombres trabajan para el progreso, el bienestar, en el confort y la fuerza de su patria. Los sabios trabajan continuamente en mejorar la suerte de la humanidad. Pero basta una guerra para destruir todo: «Llega la guerra. En seis meses, los generales han destruido veinte años de esfuerzos, de paciencia, de trabajo y de genio.» Este párrafo del artículo de Maupassant ilustra con elocuencia la gravedad de las consecuencias de la guerra – consecuencias subrayadas por la antítesis entre «seis meses» y «veinte años», y puesta de manifiesto por las propias proporciones del párrafo, dos líneas bastan para anular el progreso civilizador ampliamente evocado antes.

\*\*\*

Hemos pues visto que Maupassant, para progresar en su argumentación, se ha aplicado al principio en burlarse del hombre que profesaba elogiosas palabras hacia la guerra. A continuación ataca a las propias palabras del estratega generalizando sus argumentos para concederles más universalidad, más impacto, más fuerza. Finalmente, ataca a las consecuencias a menudo desastrosas para los pueblos vencidos. Por todas partes, descubrimos toda la complementariedad de las diferentes partes de la argumentación de Maupassant para formar un todo poderoso y critica, probando, de un modo global, la estupidez de la guerra, su crueldad y su perversidad. El autor estaba intensamente dotado para la argumentación, talento principalmente debido a su habilidad literaria: sus figuras de estilo, la elección de sus palabras y su modo torrencial de hacer desfilar las enumeraciones. Maupassant no destacaba solamente en el arte del relato, sino en el arte de la escritura simplemente. Su talento no tenía ninguna frontera... Y nosotros no estamos muy lejos de la primera página de «Bola de Sebo», ni de su última página: una y otra denunciaban los bellos Principios – tan alejados de la realidad; El Sr. De Moltke estaba también animado de bellos Principios, de los cuales la Religión formaba alguna parte.